

castigaban con la pena de seis meses de prisión a una criada que, después de maltratar con inusitada crueldad a la hija de su amo, niña de tres años, la había caueado expreso horribles quemaduras que la produjeron la muerte. Pues bien, no se ha ahogado aún el grito de indignación que en la vecina Francia se levantara por crímen tan abominable, cuando la sala Cédima del Tribunal Correccional de París ha juzgado en un mismo día dos procesos en que apa-

mostró que la herida que la pobre niña tenía en la cabeza; era mortal de necesidad.

A medida que la instrucción del sumario avanzaba, se descubrían detalles á cual más repugnante, á cual más inverosímil. La infeliz niña había sido una verdadera mártir. Su guardiana, la bribona de Mad. Leroy, era un basilisco con angustias. Cuando la pobre Antonfita daba lugar á esos cuadros de limpieza que tanto hay que prodigar

Pasemos al otro proceso, cuya lectura hará temblar de indignación a todo hombre honrado.

Los esposos Moretta viven en el fanboon

La carta dictada a la pobre niña da detalles tan increíbles, de tan macabro, que nos es de todo punto imposible reproducirla.

Algunos días después, Moretto cojió a su hija, colocó en sus manos un Crucifijo y le amenazó de muerte, si no confesaba a su padre una mujer pedigrí; después hizo entrar a una vecina de la casa, ante la cual la niña confesó cuanto su padre le había indicado entre otras cosas la de que estaba en re-

Estas playas desiertas tienen quinientos kilómetros de longitud, sin un punto de referencia para el barco que pase, sin una planta ni el más insignificante vestigio de vida.

Prolongase el desierto con triate mona, con sus arrecifes de arena movediza, con sus horizontes indefinidos... La intensidad del calor aumenta de día en día.

mente cerrada. Es el buzón de las cartas. Allí se encuentran las órdenes del gobierno para el navío que llega, y allí se tienen también los papeles dirigidos a la colonia.

En caso de necesidad, puede el capitán entregarse a la temeraria mano de esos botes, seguro de que lo librarán de los gres del agua y lo depositarán sano y salvo en la orilla.

Pero es más cómodo seguir hacia el

violáceo que parecía manchado por las mas que de las lagunas se desprendían. Era tan terrible el calor que reinaba que los remadores negros se iban obligados a hacer descanso para tomar aire y beber. El agua caldada no podía mitigar las sensaciones abrumadas y como desde el sudor.

Y entonces, al detenerse los remadores, la pragua arrastrada con suavidad por el corriente casi insensible, se ergía y se inclinaba.

al quisieran apoderarse en su fuero
na presa imajinaria.

Sus movimientos de sonámbulo
taían bajo la espesa verdura el di-
bido perceptible de toda esta en-
reposito.

FEDRO

[De El Globo]

[illegible]



